

La pulseada de Ca'í y Carayá

El primer fuego

Leyendas



*Los alfas misioneros donde se habla fuego
comenzaron a hablar de los alfas...
Nuestro el fuego era, los peces...*



Mercosur lee

PARAGUAY

La vida de Ca'í
LA PULSEADA DE CA'Í Y CARAYÁ

FELICIANO ACOSTA ALCARAZ



Se dice por ahí que el mono Carayá siempre se está escarbando la nariz. Del monito Ca'í, en cambio, se dice que le gusta mucho rascarse. También que ninguno de los dos puede aguantarse

de hacerlo. Una vez se encontraron los dos cerca de una capuera. Se saludaron y después dijo Ca'í:

–Vamos a jugar a quién puede aguantarse por más tiempo, amigo Carayá.



"La vida de Ca'í. La pulseada de Ca'í y Carayá" de Feliciano Acosta Alcaraz en **Cuentos Populares Paraguayos**. Tomo I. RP Ediciones, 1994

© Feliciano Acosta Alcaraz

Traducción al castellano de Natalia Krivoshein de Canese.

"Para el fuego" (Leyenda guaraní)

Selección: Ministerio de Educación de Paraguay

Imagen de tapa: Micaela Bueno

Ilustraciones de Carolina Loguzzo

Diseño de colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: "Mercosur lee"

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129 1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2005



–Eh, ¿qué querés decir con eso?
 –Y vos siempre te estás tocando la nariz y a mí me gusta mucho rascarme. Los dos vamos a procurar atajarnos.

–Bueno, listo, vamos a jugar –se entusiasmó Carayá.

Estuvieron sentados uno delante del otro un buen rato; se miraban el uno al otro, muy serios los dos. En eso empezó Carayá:
 –¿Qué vas a hacer, amigo Ca'í, si de aquí nos sale un perro y de allá su dueño? –dijo Carayá fregándose la nariz de acá para allá para indicar lo que decía.

–Nada –contestó rápido Ca'í– saco de aquí el cuchillo y de acá el revólver –dijo mostrando y rascándose de paso.



KA'I REKOVEKUE

KA'Í HA KARAJA OÑ OMBOHOVA-KÉRAMOGUARE

FELICIANO ACOSTA ALCARAZ



Oje'éniko upérupi Karaja oñetíkyt_vonte oikoha. Ka'íre katu oje'e oñehe'ýise etereiha.

Moköivévaje ndaikatúi ojejoko. Petei je_je ojojuhu hikuái kokue akäme. Ojoguerohory

rire ndaje Ka'i osë he'i:

–Ñaha'äna ojejokovéva, che irü Karaja.

–He, he, mba'éiko aipóva

–oporandu Karaja.

–Ha nde niko reikyt_vo

ne tinte reiko ha che

katu añehe'ýise eterei.

Moköivéva

ñañe'äta jajejoko.





-E'a, jatu'u katu hese
-ikyre'ÿ Karaja.

Oguapy ojováí
are pora. Oma'ë
ojuehe hovasy guasu
moköivéva.

Upeichahágui osoro
Karaja:

-Mba'épa rejapóne, che
irü Ka'i, águio osero ñandé-
ve jagua, hapéguio ijára-he'i

Karaja oñetikyt_vo.

-Mba'eve -ombohovái pya'e Ka'i- anohë águio
che kyse ha águio che mboka
-he'i oñehe'ÿinguévo.



EL PRIMER FUEGO

Leyenda guaraní

Después de la lluvia de cuarenta días y cua-
renta noches, el Padre Primero hizo una
Tierra Nueva. Miró todo lo que había creado:
montañas, ríos, selvas, mares; se acercó a las
cabañas donde vivían los hombres. Oyó un rui-
do extraño y al asomarse vio que provenía de los
hombres al masticar raíces y carne cruda. Pensó
que no tenían el fuego para cocinar y sentarse
alrededor a conversar y contar cuentos.

Miró las altas montañas donde sí había fuego.
Los seres gigantes que allí vivían eran malvados
y sin corazón que se habían apoderado del fue-



go para no
compartirlo y
poder cocinar
a los hombres
en las llamas
de los volca-
nes.



Buscó quien le ayudara en su empresa de llevarse el fuego entre los seres del agua. Llamó a Cururú, el sapo tan verde como la hierba. Como Cururú era bueno cazando cosas que salieran volando, atraparía las brasas.

Ya en terreno de los gigantes, el dios tomó forma humana y se tiró al suelo de espaldas, como desmayado. Cururú, corazón verde, se ocultó en el pasto. Los gigantes celebraron el hallazgo de comida con una buena fogata. Pusieron al hombre en la fogata pero éste no se quemaba, ni siquiera se calentaba.

Cuando las llamas lo cubrían, el Padre Primero dio una patada a las brasas haciéndolas volar

por el aire; los gigantes no se daban cuenta de nada. Cururú se tragó una que pasaba junto a él y gritó: ¡cucururú!. Entonces el Padre Primero salió de las brasas tan tranquilo mientras los gigantes se quedaban boquiabiertos sin comprender.

Estando lejos, el Padre Primero dijo a corazón verde que arrojara el fuego y que buscara el arco y las flechas del dios. Aquel encendió la punta de una flecha y la lanzó con el arco hacia el tronco de un árbol de laurel. Y el árbol no se quemó pues el fuego quedó metido dentro de la madera.

El Padre Primero llamó a los hombres y les mostró el laurel. Les explicó que para hacer una



buena fogata había que cortar un trozo, fabricarle un agujero y meterle allí una flecha haciéndola girar rapidísimo con las manos: entonces saldrían llamitas para encender hojas y ramas más grandes.

De esta manera los guaraníes cocieron sus alimentos y nunca más metieron ruido al comer.

El Padre Primero convirtió a los gigantes negros en unos pájaros del mismo color y que sólo comen carroña; son los urubúes.



Vocabulario: Urubú: Especie de buitre del tamaño de un pavo de América del Sur. Es de color negro, patas rojizas, con cabeza y cuello azulados. Ave de rapiña.

Feliciano Acosta Alcaraz

Nació en Concepción en 1943. Cursó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. Licenciado en Lengua Guaraní por el Instituto de Lingüística Guaraní (nivel medio). Licenciado en Lengua Guaraní por el Instituto Superior de Lenguas de la Universidad Nacional de Asunción. Ejerce las cátedras de Lengua Guaraní y Lengua y Literatura Castellana en el Colegio Monseñor Lasagna. Director de la Revista bilingüe **Ñemity**. Actualmente es director de la carrera de Licenciatura de Lengua Guaraní del Instituto Superior de Lenguas de la Universidad Nacional de Asunción.

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

